

Jorge Arrate (Compilador),
***“La (RE) vuelta de la Izquierda. Diagnósticos, desafíos y visiones
para la construcción de una nueva izquierda en Chile”.***
Ocho Libros Editores, Santiago de Chile, 2011, 219 págs.

En el marco de la próxima conmemoración del centenario del Partido Comunista de Chile a celebrarse el 04 de junio de 2012, los diferentes componentes de las fuerzas de la izquierda nacional, se han dado a la tarea de iniciar el camino de la conmemoración del origen del PC chileno, llevando a cabo congresos, celebraciones y también revisiones respecto a la izquierda actual, y lo que hoy por hoy significa ser de izquierda. Bajo esta perspectiva este libro de reciente edición (mayo de 2011) compilado por Jorge Arrate, ex candidato presidencial (2009) del pacto de izquierda, da cuenta de un esfuerzo por entender qué significado tiene para la ciudadanía conceptos como política, democracia e izquierda.

Este libro se compone de más de 50 artículos, o “escritos de batalla” -como Arrate señala en la nota de presentación del mismo- se trata de una compilación de textos algunos de ellos inéditos, re-

cogidos de diferentes publicaciones y medios de comunicación escritos, en general todos ellos son textos que problematizan la izquierda y abordan sus principales preocupaciones. Las temáticas son variadas y por supuesto no dan cobertura a la diversidad de aristas que componen las problemáticas sociales y políticas, sin embargo permiten observar el impacto de acontecimientos específicos en el medio político y social -como el movimiento pingüino de 2006 o las más recientes protestas ciudadanas de Magallanes por el gas-, y también coloca la mirada sobre fenómenos más amplios y transparentes.

Diferentes voces representadas por dirigentes políticos, estudiantes, intelectuales, artistas, entre otros, fijan su crítica y su visión en temas como la vergonzosa desigualdad económica de nuestro país, la urgencia de una nueva Constitución política y la necesidad de recuperar el espacio público

para construir una sociedad crítica y participativa, verdadera y radicalmente democrática. El eje central que se plantea en este libro, de rápida lectura y con un gran sentido de crítica social y autocrítica política, es cómo construir una nueva izquierda en el Chile del siglo XXI, con un escenario de globalización, y una ciudadanía que se expresa y moviliza por nuevas causas, y de las que los partidos políticos tradicionales no han sido capaces de captar.

El libro se compone de cinco capítulos, cada uno de ellos orientado hacia una temática específica respecto de los grandes temas que cruzan a la sociedad en la actualidad. A modo de introducción, el libro se inicia con un capítulo denominado “Diagnósticos” compuesto de cinco artículos que tienen por fin dar cuenta del clima que se respira en Chile hoy, analizado desde el mundo de la política, la cultura y, sobre todo, desde una perspectiva ciudadana. En términos generales estos escritos dan cuenta del estado de ánimo de la población, y de manera transversal los autores señalan que existe una sensación social de temor e inseguridad, fundamentalmente debido a que el Estado se ha retirado de variados sectores de la vida social y de sus responsabilidades, herencia de la dictadura militar. Es fundamental entender que los chilenos buscan en las propuestas políticas las respuestas a sus miedos, y sin embargo la respuesta es la misma desde ambos bandos: la liberación de los mercados

y reducir así la participación del Estado, es decir, una respuesta de derecha, aunque provenga de la izquierda. Chile se encuentra así, entre dos derechas, según Sergio Aguiló, la única distinción parece ser: derecha democrática o derecha autoritaria. Se critica así, cómo la fuerza política representada por los diferentes gobiernos concertacionistas ha debido desempeñarse dentro de un corsé institucional impuesto por la dictadura militar que impide que la democratización política y social se logre, aunque exista la voluntad para ello. Por lo que se vuelve un requisito fundamental que exista una democracia representativa real para entrar en una verdadera transición política.

La visión que se tiene del panorama político actual citando el caso del triunfo de la derecha y la razón de éste, es que para ganar, la derecha tuvo que presentarse sin programa y como continuadora de la labor hecha por la Concertación, por lo cual no tuvo que hacer grandes transformaciones en su esencia ya que la Concertación había legitimado y recuperado el modelo neoliberal heredado de la dictadura militar. Existe así una gran y clara crisis de representación fruto de 20 años de una democracia de baja intensidad que paulatinamente fue modificando el modo de ser y el ADN de la izquierda, puesto que esta fuerza representada en los gobiernos de la Concertación, no fue capaz de leer las señales de la sociedad, de entender a sus simpati-

zantes ni de comprender el estado de ánimo social imperante. Para Esteban Silva, dirigente del Partido Socialista Allendista, el problema radica en la elaboración de los discursos, puesto que desde la oposición la izquierda aboga por planteamientos de izquierda pero desde el Ejecutivo asume el programa económico de la derecha. Es por ello que la tarea ahora consiste en convertir a la izquierda en una oposición clara, y con unidad, anti sistémica y antimodelo.

En el Capítulo I compuesto de 14 artículos y titulado “*A recuperar lo público*”, se expresa de manera global la necesidad de rescatar el sentido de las palabras izquierda, justicia y democracia como un ejercicio esencial para construir una sociedad civil responsable y consciente de los desafíos del siglo XXI. Como señala Nelly Richard, históricamente la izquierda hace referencia a una tradición de reivindicaciones y luchas populares que componen una memoria, por ello se relaciona generalmente con aquellos que el orden general no contempla, que están por fuera del sistema, porque la izquierda está a favor de la inclusión, y por una ciudadanía activa, para multiplicar las diferencias y el pluralismo crítico. La invitación de la izquierda es a marcar la diferencia entre *la política* entendida como la administración, y *lo político*, es decir las luchas por el sentido, es por este motivo que su tarea es dejar de “ser de izquierda” y tomar “posiciones de

izquierda” de manera tal de salir del campo del discurso y posicionarse en la acción, acudir a la unidad de sus fuerzas para construir su identidad ideológica y programática.

La crítica general de este capítulo apunta a que los últimos 20 años la izquierda no ha demostrado tener la capacidad para desarrollar la lucha de ideas y de acciones que la gente necesita para demostrar su descontento ante un sistema neoliberal que solo ha agudizado las desigualdades, y que al mismo tiempo ha demostrado ser incapaz para resolver los problemas, lo que se demuestra en las grandes crisis actuales, económicas, sociales y ecológicas. Para Gonzalo Rovira, dirigente de izquierda, esta crisis debe ser el punto inicial de acción para que la izquierda elabore un programa para superar la acción privada y movilizar la acción pública y colectiva, de manera tal de proveer a los ciudadanos de espacios de participación y representatividad reales y de calidad, enfocándose en las relaciones sociales, que es el espacio donde se constituyen los sujetos.

Por otra parte, respecto de la palabra democracia, Tomas Moulian señala que se trata de un concepto con múltiples definiciones y significados, y en ella misma puede contener diversas variaciones; para el sociólogo se trata fundamentalmente del “*cuestionamiento que la política hace a la sociedad a través de la exigencia por la*

igualdad” (p. 36), por ello es más que un sistema político, es una sociedad en batalla constante contra la desigualdad, que debe avanzar en esta lucha desde hoy, no como un discurso hacia el futuro que lamentablemente ha sido la característica de esta transición política, pues de cualquier otra forma Chile está condenado a vivir en una dictadura disfrazada de democracia. Desde esta perspectiva, una democracia real y profunda, no es solo una democracia con redistribución de la riqueza sino también con redistribución del poder, una democracia de individuos organizados, para lo cual es necesario crear mejores formas de hacer la política desde las instituciones y desde los movimientos sociales, fomentar el diálogo y construir nuevas formas de trabajo más transparentes e igualitarias, y para ello la izquierda se debe desembarazar del liberalismo y comenzar a construir nuevas prácticas y nuevas formas de lo humano.

La principal autocrítica de que da cuenta este análisis del concepto de izquierda, democracia y justicia es que hoy se asiste a un tiempo de derrota ideológica y política como izquierda, que ha quedado de manifiesto con el triunfo electoral de la derecha. Por ello se vive en un tiempo y un contexto en que se ha fragmentado lo político y lo social generando una gran crisis de representación en que la “*pereza ideológica*” de la izquierda se ha convertido en el mejor mecanismo utilizado por

la derecha política y que se manifiesta en un debate de izquierda desideologizado. La conclusión es finalmente que no se derrota a la derecha sacándola del gobierno, sino construyendo un proyecto político que ofrezca a la sociedad un nuevo modelo basado en la participación, la sustentabilidad, el respeto a la diferencia, y que conduzca a eliminar las desigualdades y a generar autogestión.

En el Capítulo 2, denominado “*La crisis del modelo*”, e integrado por 20 artículos, se analizan temas como la educación, el sistema binominal, la salud, los pueblos originarios y la creciente desigualdad, vistos como los principales antecedentes que avalan una mirada descarnada al neoliberalismo. Jorge Arrate, en el artículo que inicia este capítulo, señala que la Constitución política heredada de la dictadura militar, por su texto, contexto y la forma en que éste se consagró no debe ser considerada como tal, aunque luego de 25 años fue posible modificar en cierta medida sus disposiciones y se eliminó la firma de Pinochet, estas modificaciones hechas por Lagos en 2005 no son suficientes para contar con una Constitución democrática, pues ambos textos se redactaron sin la participación de la ciudadanía y sin considerar su opinión. Así, el ex candidato presidencial afirma que lo que hoy se necesita es formar una Asamblea Constituyente y producir una nueva Constitución con la aprobación de todos y que consagre los

derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales y culturales para consolidar un sistema democrático, como una tarea de todos: partidos y movimientos políticos. Al mismo tiempo es una necesidad urgente crear una sociedad propia, según nuestras necesidades y deseos y no conformarnos con una sociedad heredada de la dictadura, sino una sociedad que responda a lo que como sociedad queremos. Sin embargo, el gran problema actual es que no existe participación ciudadana real y los partidos no son capaces de recoger e interpretar las inquietudes ciudadanas y en vista de esta realidad se han debido formar organizaciones ciudadanas como las únicas capaces de representar las necesidades y derechos de las personas comunes. Son los ciudadanos y ciudadanas quienes deben tomarse los espacios de poder para luchar por una calidad de vida decente.

Siguiendo la revisión de este capítulo, respecto del tema de la Educación, Claudia Pascual, miembro de la comisión política del Partido Comunista, señala que lo que hoy existe es una crisis de la educación pública no reconocida, siendo necesario acabar con la educación municipal y generar un sistema nacional de educación pública gratuita para todos sin distinción; así, se hace un llamado a las autoridades de gobierno a realizar una reforma profunda en la educación para construir una nación más democrática. Los liceos de excelencia concebidos como señalara el ex minis-

tro de Educación Joaquín Lavín, como un mecanismo de movilidad social, lo único que fomentan es la necesidad de seguir desarrollándonos en patrones de desigualdad, que basan la importancia del desarrollo personal en una condición elitista de la sociedad que fomenta la competitividad y el individualismo profundizando las vías de exclusión social y finalmente no se centran en crear una educación que valore los talentos de los jóvenes. Es por esta razón que en la sociedad chilena del siglo XXI con 20 años de gobierno concertacionista con discurso de izquierda y práctica política de derecha, los niños y los jóvenes han sido vistos por el sistema económico solo como consumidores, convirtiéndolos en sujetos pasivos de los procesos. Desde el Estado, el sistema económico y los medios de comunicación no existen jóvenes opinantes, críticos ni políticos, y esa es la imagen que transmiten al resto de la población; es tarea de la sociedad deconstruir esa imagen de la juventud como consumidora solamente, y visibilizar a ese gran grupo de jóvenes que opinan, piensan, se movilizan y luchan por lo que creen.

Temas de discusión actuales en nuestra agenda política y social como el aborto, el concepto de familia o el matrimonio entre parejas del mismo sexo también son abordados aquí con una mirada crítica, fundamentalmente al rol desempeñado por los políticos y legisladores que hacen prevalecer en este tipo de materias criterios de orden

subjetivo, cuando lo fundamental es que como representantes de los ciudadanos se respete su voluntad sin primar las opiniones de un grupo minoritario. Es así como por ejemplo el concepto de familia que si bien no ha sido definido por la ley, se ha asumido a partir del concepto católico (capitalista, burgués y patriarcal), sin considerar que en vista de los múltiples tipos de familia actual, debiera definirse más por la necesidad de sus integrantes de cuidar y ser cuidado, es decir, como un concepto amplio y diverso. A los parlamentarios en materia de aborto, o de matrimonio igualitario, así como en muchos otros temas, no se les pide que le hagan un favor a los ciudadanos, sino simplemente se les exige un derecho constitucional: la igualdad. Así la psicóloga Kena Lorenzini apunta que quienes impiden avanzar y levantan muros son los mismos que debieran velar y legislar por la igualdad.

Finalmente el Capítulo 3, último capítulo integrado por diversas voces y que lleva por nombre "*La mirada insoportable*", se compone de 23 artículos, en los que se analizan momentos específicos del Chile actual, tales como el movimiento en Magallanes por la crisis del gas, las huelgas de los comuneros mapuche, el alza de las tarifas en el Transantiago y el incendio en la cárcel de San Miguel, entre otros casos, como parte de una agenda noticiosa que apenas disimula los débiles pilares que sostienen al verdadero Chile. Para Paulina

Acevedo, comunicadora y miembro del Observatorio Ciudadano, el actual presidente de la República Sebastián Piñera es un presidente que simplemente no tiene filtros dado su protagonismo enfermizo, buscando sacar dividendos incluso de una tragedia como la de los mineros de la Mina San José ocurrida en agosto de 2010; la conclusión es que se ha perdido el pudor en la política, los políticos y los empresarios (de izquierda y derecha) son los mismos, y con ello los partidos han perdido su capacidad generadora de ideas. Del mismo modo Cristián Cuevas, sindicalista y miembro de la comisión política del Partido Comunista, concluye señalando que el episodio de los mineros revela que Chile nuevamente está "*en el centro de la injusticia*" (p.145), situación que se refleja además en el episodio del incendio de la cárcel de San Miguel ocurrida en el mismo año, que da cuenta de las deficiencias existentes en un Chile que hace gala de ser un país desarrollado sin serlo realmente, pues en realidad cuenta con graves problemas estructurales, es así que fundamentalmente lo que este panorama expresa es mucho más que injusticia social o desigualdad, es para Eduardo Contreras, abogado especialista en DD.HH. y dirigente del Partido Comunista, "*el desprecio de clase de una sociedad enferma*" (p. 167). Otro ejemplo aquí citado, es el de los mapuche sometidos a proceso, quienes fueron violentados y tratados como si fueran enemigos del país, al amparo de una ley constitucional, la ley anti-

terrorista, que los dejó paradójicamente desamparados en materia legal, nadie abogó por su presunción de inocencia, simplemente los abogados no hicieron su trabajo, y no hubo respeto a sus derechos.

Todos estos episodios como señalan los autores, naturalmente se van acumulando en nuestra sociedad y comienzan a nacer así formas de canalización del malestar ciudadano desde la misma ciudadanía. La crítica transversal es que solo se atiende a los intereses de los empresarios (que son los mismos políticos) y no al beneficio del país y de sus habitantes. Cuando las empresas infringen leyes, causan desastres o se apoderan de los recursos naturales del país, ¿qué se hace?, se multa simbólicamente a las empresas dejando al desnudo la alarmante situación de la indefensión de la comunidad y del territorio nacional. En vista de estas situaciones surgen nuevos liderazgos, personas comunes que se movilizan para expresar sus opiniones y su descontento social, y sin embargo el gobierno ha sido incapaz de ver la originalidad, transversalidad y masividad de este movimiento que no es más que la manifestación de un claro ejercicio de democracia ciudadana que refleja el actual estado de ánimo de la población, una corriente profunda de cambio, de poder ciudadano, que atraviesa el orden político. Clara expresión de una sociedad civil en formación, viva y vigorosa que muestra que la ciudadanía

debe ser escuchada por los que dirigen al país. En Chile existe una democracia excluyente, fruto de un Estado alejado de la ciudadanía. Es importante que la clase política y dirigente entienda que estos nuevos movimientos ciudadanos nutren a la democracia de nuevos sujetos y espacios de participación y brindan la esperanza a la población de que existe en el país un potencial para construir democracia como expresión real de la ciudadanía.

Para finalizar esta obra, su compilador Jorge Arrate nos entrega un Epílogo titulado “*Certidumbres e Interrogantes*”, en que intenta responder a la pregunta central de este libro, ¿cómo construir o reconstruir la izquierda? Para ello Arrate señala que es requisito fundamental que la izquierda adquiera la voluntad de ser y de nombrarse, asumiendo que es una tarea prioritaria para Chile lograr la construcción de una izquierda protagónica. La Concertación por su parte, ha perdido vigor y prestigio debido a la ineficacia que tuvo y ha tenido para construir una democracia participativa y abierta a cambios políticos y socioeconómicos, de tal manera que solo fue aceptando y acomodándose al sistema político heredado, y en ese contexto solo puede ser de ahora en más, un actor secundario en la política y sociedad actual. La izquierda, entonces, debe contar con un fin definido y claro, sin él no hay posibilidad de acción, y simplemente no hay izquierda y sin izquierda o sin horizonte de izquier-

da, solo queda la propuesta inmóvil de la derecha.

Para construir esta nueva izquierda protagónica es fundamental no quedarse en los objetivos y principios del pasado pues éste no puede ser el presente, el socialismo de hoy debe ser un socialismo del siglo XXI, se debe capitalizar a los grupos que no se sienten representados ni siquiera por la izquierda, de tal manera de constituir una fuerza política innovadora, que reúna a grupos políticos organizados con dirigencias de agrupamientos sociales y también con simples ciudadanos que participen a título personal. El desafío es construir una fuerza de izquierda moderna, futurista, orgullosa de su pasado honroso y con la mirada puesta adelante, capaz de unirse con todas las fuerzas de izquierda y aliarse con quienes tengan coincidencias de proyectos.

Arrate postula así la construcción de un movimiento asociativo mancomunal y solidario, o como él lo denomina “*una suerte de código abierto*” (p.212) que respete las diferencias, que sea favorable a la inclusión, que genere entendimientos internos y externos y que proponga y ejecute acciones que generen convergencia. Se debe fomentar un reencantamiento de la sociedad con la política donde exista una posta generacional en que aquellos que cuentan con más experiencia y capital político no eclipsen a aquellos que comienzan a emerger. Por ello se debe fo-

mentar la inclusión de jóvenes incluso aún sin estar inscritos en los registros electorales, y además intensificar la relación con las organizaciones sociales de base, potenciando una nueva fuerza de izquierda en que exista mucha más horizontalidad y mucho menos verticalismo entre sus miembros, como una forma de proveer esa inclusión, unidad e identidad que se requiere para convertirse en un actor protagónico. Si bien será importante no abandonar las instancias electorales, el ex candidato presidencial considera que no es necesario registrarse legalmente como partido político ante la ley de partidos, fundamentalmente porque al hacerlo se integra a un mecanismo obsoleto materializado en el sistema binominal, que solo genera partidos que se mueven en torno a cupos y al dinero; por ello si se quiere construir una fuerza nueva e innovadora, Arrate se cuestiona si será posible hacerlo sucumbiendo a este sistema electoralista, principalmente porque está absolutamente comprobado que para ser una fuerza política con peso electoral no se precisa ser partido legal.

De esta manera, este gran compendio de miradas críticas, propuestas políticas y cuestionamientos sociales apuntan a la necesidad real y sentida que existe hoy en Chile de obtener nuevas instancias de participación ciudadana y que las personas sean escuchadas, valoradas y respetadas por aquellos que son escogidos para que las representen. Es

fundamental como aquí se ha señalado, construir una nueva fuerza política de izquierda, más participativa e inclusiva, reflejo de un socialismo del siglo XXI con mecanismos frescos y acoplados a la realidad, y no basado en modelos, sino en principios, y que pueda dar respuesta a este gran cuestionamiento: *¿cómo es ser de izquierda hoy?*

MELISSA SAAVEDRA LEÓN.
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO
DE CHILE